

UNA NAVIDAD DE INTERCAMBIO

Érase una vez, en unas fechas muy bonitas para mí, pasó algo asombroso. Mis amigos, incluyéndome a mí, nos intercambiamos los cuerpos. Algunos habíamos deseado en algún momento la vida de otro y este año ocurrió.

Una mañana al despertar, no estaba en mi habitación sino en la de mi amiga Irene. Cogí rápidamente el móvil para llamarla, pero quien me contesto fue Adriana. Después de un rato hablando con todos los amigos descubrimos que no solo nos había pasado a Irene, Adriana y a mí, sino que todos nos habíamos intercambiado los cuerpos.

Seguro que no os había dicho que todo eso ocurrió la mañana de Nochebuena. Fue muy extraño, todos estábamos deseando tener otra familia, por eso en la cena habíamos quedado hacer una pregunta a nuestros padres. Ellos que siempre nos estaban diciendo: “Estudia”, “recoge el cuarto”, ...

- ¿Mamá, papá, vosotros me queréis?

La respuesta, después de una mirada de extrañeza fue buena.

- Claro que te queremos, eso no lo dudas nunca.

Nos fuimos a la cama y a través del whatsapp hablamos. Todos habíamos obtenido la misma respuesta. Ahora, ese cambio de familia que todos habíamos deseado en algún momento, nos parecía una tontería.

La mañana de Navidad, desperté en mi casa. Corrí por las escaleras y vi a mi madre en la cocina preparándome un zumo de naranja. Me fui hacia ella y le di un abrazo con todas mis fuerzas. ¿Cómo pude desear tener otra madre? Solo ella sabía lo que más me gustaba.

Jamás volví a quejarme de mi familia. La Navidad de este año me enseñó que lo más valioso que tengo es mi familia.

FIN

AUTORA: PAULA HORTET ESPINO